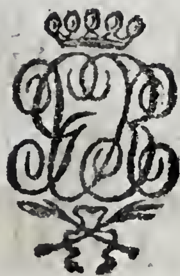
A LA VEJEZ VIRUELAS.

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS.

POR D. M. B. DE LOS HERREROS.

Representada por la primera vez en el teatro del Príncipe el dia 14 de octubre de 1824.



MADRID, 1825.
IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA FRANCISCA, madre de...............	*Señora Gertrudis Torre.*
JOAQUINITA...............	*Señora Concepcion Rodriguez.*
D. ENRIQUE, amante de Joaquina........	*Sr. Santiago Casanova.*
D. BRAULIO, padre de....................	*Sr. Joaquin Caprara.*
LUISA, amante de.....	*Sra. Teresa Baus.*
D. MARIANO.............	*Señor José Alcazar.*
FELIPE, criado de don Braulio.............	*Sr. José Guzman.*
BLASA, criada de doña Francisca.......	*Sra. Maria Cabo.*

LA ESCENA ES EN ZARAGOZA.

El teatro representa una sala bien amueblada con tres puertas practicables: una en el fondo, que es la de la escalera; otra á la derecha, que guia á las habitaciones interiores, y otra en frente de ésta.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Doña Francisca, don Braulio.

DOÑA FRANCISCA. Y bien, don Braulio: ¿Qué le parece á usted de Zaragoza?

D. BRAUL. Muy bien me parece.

D.ª FRANC. Digo que no tiene usted gusto para nada. Ni esta ciudad, ni otra alguna de la península puede compararse con una aldea de Francia. ¿Ha visto usted en España paseo que no sea triste, teatro que no esté mal construido, tertulia que no sea insípida....?

D. BRAUL. Tiene usted mil razones. ¿Ha estado usted mucho tiempo en Francia?

D.ª FRANC. No señor, jamas. No he tenido tanta fortuna; ¡pero me la han alabado tanto!....... y con razon, como que sin disputa es el centro de la finura y del buen gusto.

D. BRAUL. Es verdad.

D.ª FRANC. ¡Pero qué! si la torpeza..... Vamos; ¡sobre que no puede ser!

D. BRAUL. No hay duda.

D.ª FRANC. Dias pasados me mandé hacer un trage de alepin, y tres veces estuvo en casa la modista por no acertar con mi gusto. No piense usted que por último lo dejó bien, y eso que le dije que lo queria á la *derniere*. Ideas me dieron de hacerlo añicos...... ¡Lástima de dinero tirado á la calle! La doncella es quien lo luce, porque yo...... ¡Jesus! ¿yo me lo habia de poner? No me sucederá otra vez. De aqui en adelante en París me han de cortar todos los vestidos.

D. BRAUL. Hará usted muy bien.

D.ª FRANC. Pues ¿y los peluqueros? ¡No digo nada! Parecen segadores. No he tenido el gusto de que me hayan peinado siquiera una vez medianamente: tanto que me he visto precisada á usar de peluca. Ya ve usted; ahora por lo menos tengo la ventaja de ir mejor tocada que ninguna, y me ahorro lidiar con semejantes idiotas.

D. BRAUL. Yo creí que el gastar usted peluca era por faltarle el pelo natural.

D.ª FRANC. No por cierto.

D. BRAUL. Me convence usted.

D.ª FRANC. ¿No aprueba usted que haya tomado esta determinacion?

D. BRAUL. Sí señora; pero el caso es que, segun la variedad que noto cada dia en los peinados, necesitará usted trescientas

sesenta y cinco pelucas todos los años.

D.ª FRANC. ¡Oh! no es para tanto; pero aun cuando así sea, poco me importa con tal que vaya á la moda.

D. BRAUL. ¿Y qué tal? ¿se divirtió usted anoche en casa de la condesita?

D.ª FRANC. Poca cosa. Bailé dos contradanzas.

D. BRAUL. ¡Cómo! ¿usted baila?

D.ª FRANC. ¿Pues no tengo de bailar? ¿Me falta agilidad? ¿Me falta buen humor, destreza y elegancia?...... Usted se burla.

D. BRAUL. Ciertamente.

D.ª FRANC. ¿Qué dice usted?

D. BRAUL. Digo que efectivamente tiene usted gran disposicion para el baile.

D.ª FRANC. Usted me favorece. Tambien nos entretuvimos un poco con juegos de prendas, y luego con el de la gallinita ciega.

D. BRAUL. ¿Y usted hizo tercio?

D.ª FRANC. ¡Vaya! La primerita. ¡No, que me estaria en el sofá con las señoras mayores!

D. BRAUL. No corresponde; porque..... aunque usted ya pasa de los cincuenta.....

D.ª FRANC. ¿Y qué? Yo estoy robusta, y en medio de mis años todavía soy envidiada de muchas jóvenes. Visto con mas primor que ninguna; bailo bien, canto mejor; mi palmito, sin vanidad, no es despreciable..... y últimamente para mi son

todos los aplausos...... Mire usted; anoche por el rescate de una prenda estuve en berlina, y en lugar de oir defectos mios como otras presumidas los escuchan en semejantes casos, todos me colmaron de elogios. Uno me dijo que por la elegancia del peinado parecia mi cabeza la de *Medusa*, y que era digna de entrar en el número de las *Euménides*...... Dígame usted: estas serán sin duda algunas ninfas......

D. BRAUL. Por cierto que al tal caballero debe usted vivir agradecida. La cabeza de *Medusa* nos la pintan los poetas con culebras en lugar de cabellos, y las *Euménides* son cabalmente las furias infernales.

D.ª FRANC. ¡Cómo! Me ha dejado usted absorta. ¡Vea usted qué atrevimiento! ¡Qué insolencia! Si le pillára, yo le diria cómo se ha de tratar á una señora de mis circunstancias. ¿Yo *Medusa*? ¿Yo furia infernal? Estoy volada.

D. BRAUL. ¡Eh! No se desazone usted por eso. Lo dirá de broma.

D.ª FRANC. Se supone. Pero hay chanzas que.....

D. BRAUL. ¿Y los demas qué la dijeron á usted?

D.ª FRANC. ¡Oh! Los otros estoy bien cierta que no se chancearon. Tienen mas discernimiento y mejores principios. Cuál me decia *Venus*, cuál *Elena*, este *la décima Musa*, el otro *la octava maravilla*....

D. BRAUL. Vamos, vamos: eso ya es muy distinto. Como no hablasen con ironía.... Pero tratemos de otra cosa. ¿Cómo ha recibido Joaquinita la noticia de su matrimonio? ¿Puedo prometerme......

D.ª FRANC. Puede usted prometérselo todo de mi amistad y su obediencia.

D. BRAUL. ¿Y nada de su corazon?

D.ª FRANC. Su corazon es dócil y sencillo. Estoy bien segura de que no será capaz de disgustar á su madre.

D. BRAUL. Pero....

D.ª FRANC. Es usted muy impertinente. ¿Cuántas veces le he de decir que Joaquinita será su muger?

D. BRAUL. Como yo no entiendo de saraos ni de.....

D.ª FRANC. ¡Qué pesado!

D. BRAUL. Y yo soy muy viejo, y ella muy niña, y no visto á la *derniere*.....

D.ª FRANC. Bien: no se case usted si tiene tantas dificultades. Nadie se lo ruega.

D. BRAUL. Esto no es decir....

D.ª FRANC. Esto es decir que me deja usted desairada.

D. BRAUL. Vaya; no se enoje usted doña Francisca. No parece sino que la llamo *Medusa* ó cosa semejante..... Yo prometo no incomodarla mas con mis desconfianzas. Desde ahora me conformo con cuanto usted disponga, y espero un éxito feliz.

D.ª FRANC. ¡Ay don Braulio! ¡Dichoso

usted que logrará bien pronto sus deseos! Pero yo.....

D. BRAUL. ¿Qué significan esas exclamaciones?

D.ª FRANC. Mi recato..... el decoro de mi sexo...... son unos obstáculos insuperables.....

D. BRAUL. Comuníqueme usted sus penas, si merezco tanto honor, que como pueda aliviarlas, debe usted esperarlo asi de mi amistad.

D.ª FRANC. Solo á usted descubriria mi pecho..... ¡Ay paisano mio! El cielo me ha hecho tan sensible......

D. BRAUL. ¿Hay algun necesitado á quien se halle usted imposibilitada de socorrer? ¿ó alguna familia afligida.....

D.ª FRANC. No señor.....

D. BRAUL. ¿Pues qué.....

D.ª FRANC. En una palabra: yo estoy enamorada.

D. BRAUL. ¡Enamorada!

D.ª FRANC. ¿Se admira usted? ¿Me contempla invulnerable á los dardos de Cupido?

D. BRAUL. No señora: todo lo contrario. Ese rapaz maldito á nadie perdona, y no es extraño que haya herido á la venerable doña Francisca, cuando á don Braulio con sesenta años de edad tambien ha hecho blanco de sus tiros. ¿Y quién es el dichoso?

D.ª FRANC. ¡Ah! Yo sería la mil veces

afortunada si me correspondiera. Un amigo de usted.

D. BRAUL. ¿Quién? ¿El señor don Deogracias?

D.ª FRANC. Usted tiene gana de chulearse. ¿Es mi gusto tan estragado que haya de poner mis ojos en un decrépito? ¡Buenos estamos?

D. BRAUL. Por eso lo preguntaba. Porque solo una *Euménide* podria enamorarse de semejante *Cancervero*.

D.ª FRANC. Suplico á usted no me nombre mas las *Euménides*, si quiere que no riñamos.

D. BRAUL. No las pondré mas en boca. Pero acabemos. ¿Quién es ese caballero?

D.ª FRANC. Aquel don Enrique con quien usted suele acompañarse. Aquel jóven tan galan, tan prudente, tan.....

D. BRAUL. En fin don Enrique.

D.ª FRANC. ¿Y quién sino él podria blasonar de haber merecido mi corazon? Pero ¡ah! yo dudo si el suyo será libre......

D. BRAUL. ¿No le ha observado usted algunos indicios de amor hácia su persona?

D.ª FRANC. No sé que le diga á usted..... Creo que no le soy del todo indiferente. Sus ojos me miraban anoche con algun interés.... ¡Ay amigo don Braulio! Bien sabe usted cuanto le estimo. Bien sabe que le tengo dadas muchas pruebas de mi afec-

to, siendo una de ellas la de ofrecerle mi hija por esposa, convencida de que ninguno es mas acreedor á su mano. ¡Qué satisfaccion será la mia al darle á usted el dulce nombre de hijo!..... ¿A quién pues con mas motivo puedo revelar mis penas?..... ¿A quién mejor?.....

D. BRAUL. Señora, ¿á dónde va usted á parar? Estoy avergonzado.

D.ª FRANC. Yo conozco que nadie como don Braulio puede sacarme de este conflicto. Ya ve usted que á mi no me corresponde declararme á don Enrique. Esto se opone al pudor, al tirano pudor, compañero inseparable de mi sexo.

D. BRAUL. Bien, bien. No pase usted adelante. El asunto es que yo le haga una insinuacion....

D.ª FRANC. No, no: nada de eso. ¿Para qué andarse con insinuaciones? Mejor es decirle sin rodeos que le amo: que sacrifico á su mérito todas las ofrendas que mil necios adoradores se atreven á rendir en mis aras: que si no es ingrato á mi amor, él solo será dueño de mi mano, y con ella de mis considerables bienes.

D. BRAUL. Muy bien: descuide usted. Voy á mandarle llamar en este instante...... (1) Las diez menos cuarto: todavía no habrá salido de casa.

---

(1) Mirando su relox.

D.ª FRANC. Pues hasta luego. Yo me retiro, que el maestro de baile me espera.

ESCENA II.

D. BRAUL. ¡Qué locura de muger! ¡Al cabo de sus años dar en semejante debilidad! Mas la valdria tomar un rosario, y dedicarse al gobierno de su casa y educacion de su hija; y ese lujo, que solo sirve para hacerla mas extravagante, invertirlo en socorrer á los infelices que gimen en la desnudez y la miseria.... ¿Pero qué remedio? Será preciso llevarla el humor, y esperar á que ella misma se desengañe. Yo no sé..... La encuentro enteramente distinta de lo que era. ¡Si no la conozco! Desde que vino á Zaragoza por causa del pleito está sin juicio..... Pero poco á poco, señor mio. Usted se mete á corregir defectos agenos, y se olvida de los suyos..... ¡Ay Braulio, Braulio! ¿Y qué diremos de tí sesenton, achacoso, medio ciego, sin ilustracion moderna, con peluca de bucles, y casaca del tiempo de Felipe V? ¡Lindas circunstancias para aspirar á las caricias de una niña de diez y siete años!... ¡Eh! ¿quién sabe?..... Como de esas hay que se prendan de un viejo.... Si Joaquinita fuera una de ellas..... ¡Voto va! ¡Qué memoria tan fatal! Ya me olvidaba de mi comision. Felipe.

ESCENA III.

Don Braulio, Felipe.

FEL. Señor.

D. BRAUL. Vé volando á casa de don Enrique, el vecino de enfrente, y dile de mi parte que se llegue por aquí si no está ocupado, que tengo que hablarle.

FEL. Voy al momento.

ESCENA IV.

D. BRAUL. Es un desatino. Yo voy á poner los medios, pero nada adelantaré. Vea usted, ¡don Enrique, un jóven de tanto mérito; el coquito de Zaragoza iria á prendarse de una vieja que, sobre la deformidad propia de la vejez, se hace mas horrorosa con sus afeites y sus monadas! ¿Se podrá dar mayor simpleza?

ESCENA V.

Don Braulio, Luisa.

D. BRAUL. ¡Ola, señorita! ¿se viene de misa?

LUISA. Sí señor. Como está un paso de casa san Pablo.....

D. BRAUL. Así me gusta: que las donce-

llas sean virtuosas, devotas, recogidas..... Abrázame, Luisa. Yo quiero recompensarte. Un dia de estos vendrá don Anselmo. Ya te acordarás que te lo propuse para marido, y quiero que os caseis antes que volvamos á Calatayud. Él te ama, y merece bien..... ¿Pero qué es éso? Parece que te has quedado helada.

LUISA. (1) ¡Ay Mariano! Aunque me cueste la vida no seré de otro que tuya.

D. BRAUL. Con mucha frialdad has recibido esta noticia.

LUISA. No señor, sino que.....

D. BRAUL. ¿Lo rehusas?

LUISA. Yo, señor.....

D. BRAUL. Tú conoces á don Anselmo. Su familia en nada desmerece de la nuestra. La fortuna no nos ha escaseado los bienes, pero con él ha sido aun mas pródiga. Es mayorazgo sin ser tonto; ha tenido una educacion nada vulgar; su figura no es desagradable; es jóven y te quiere: ¿puedes pedir mas?

LUISA. Yo nada de eso niego, padre mio. Bastaba que fuese elegido por usted para ser de mi gusto; pero.....

D. BRAUL. Vamos, ¿qué?

LUISA. Yo no quisiera casarme tan pronto. Si fuera posible suspenderlo por algun tiempo.....

---

(1) Aparte.

D. BRAUL. Bien: dejémoslo por ahora. Entra á hacer compañía á Joaquinita y su madre. Ya veo que desprecias......

LUISA. Yo....

D. BRAUL. No hablemos mas del particular. Anda con Dios.

LUISA. ¡Padre!

D. BRAUL. Déjame en paz.

LUISA. (1) Se enoja solo de ver mi repugnancia. ¿Qué haria si supiera que amo á Mariano?

ESCENA VI.

D. BRAUL. ¡Cuidado con las chiquillas! Rabian por casarse, y luego todo es hacer ascos cuando sus padres las proponen un novio.... Veremos si se viene á razon, y si no, que lo deje: su voluntad es libre. No se diga de mí lo que de otros padres....

ESCENA VII.

Don Braulio, don Enrique.

D. BRAUL. ¡Oh! Ya está aquí mi don Enrique. Sea usted bien venido, amiguito.

D. ENR. A la disposicion de usted, señor don Braulio.

D. BRAUL. Dispénseme usted la franque-

---

(1) Aparte al irse por la puerta de la derecha.

za de haberle llamado con tanta prisa.

D. ENR. Usted me ofende sabiendo que soy su amigo.

D. BRAUL. Vamos: dejemos los cumplimientos. Siéntese usted, y óigame con atencion.

D. ENR. (1) ¿Qué será esto?

D. BRAUL. ¿No sabe usted que en esta casa hay una señora que le ama con todo su corazon?

D. ENR. (2) No sé qué responderle...... Si Joaquina...... ¿Cómo lo habrá sabido? ¿Y ella se lo ha dicho á usted?

D. BRAUL. Ella misma.

D. ENR. (3) ¿Ya cómo podré negarlo? En verdad, si he de dar crédito á sus palabras y á sus ojos, yo soy el objeto de su cariño.

D. BRAUL. (4) ¡Ola! Parece que el niño no es lerdo. ¡Qué pronto la ha conocido!..... Ya se vé; si habrán hecho mil locuras, mil demostraciones..... Y bien, don Enrique: ella me lo ha confesado todo, y se vale de mí para hacer á usted sabedor de su pasion, y para que sepa de su boca si verdaderamente la corresponde.

D. ENR. (5) No comprendo á qué fin se habrá descubierto Joaquina á este hombre, ni qué motivo tendrá para dudar de mi amor;..... pero nada arriesgo en de-

---

(1) (2) (3) (4) (5) Aparte.

clararme supuesto que mis miras son las mas rectas.

D. BRAUL. Hombre, se ha quedado usted atónito..... Hablemos con franqueza. Ya veo que es repugnante desairar.....

D. ENR. ¿Cómo desairar? Al contrario: suplico á usted diga en mi nombre á esa señora que me hace un agravio en dudar de mi constancia; que solo la muerte podrá borrar la impresion que me han hecho sus gracias, y que la amorosa llama en que arde mi corazon es la mas pura y acendrada. Que si pudiera.....

D. BRAUL. Vaya, don Enrique; basta, basta. Siempre ha de ser usted burlon. Compadézcala usted, y no haga mofa.....

D. ENR. ¿Qué está usted diciendo? ¿Yo hacer mofa del ídolo de mis sentidos? ¿De la criatura mas digna de ser amada?

D. BRAUL. Como yo no la considero tan llena de gracias, ni.....

D. ENR. O usted no tiene ojos, ó no es capaz, segun veo, de distinguir el verdadero mérito de una dama.

D. BRAUL. (1) Querrá decir el talento, la cordura, la afabilidad y otras virtudes; pero al presente todas ellas estan tan distantes de doña Francisca como la hermosura.

D. ENR. Sin hablar de su juicio, su mo-

---

(1) Aparte.

destia, su compostura, y tantas prendas como la hacen amable, ¿no es capaz de enamorar á un risco aquel rostro tan agraciado, aquellos ojos?....

D. BRAUL. (1) Este es mas loco que ella.

D. ENR. ¡Cuándo llegará aquel dia tan suspirado, en que su posesion me haga venturoso para siempre!

D. BRAUL. Si tanto lo desea usted, no tardará en conseguirlo. Yo se lo aseguro.

D. ENR. ¡Ay amigo!

D. BRAUL. Usted la ama; ella le corresponde: asunto concluido: doy á usted mi bendicion.

D. ENR. Yo no lo encuentro tan fácil.

D. BRAUL. La cosa mas sencilla del mundo. Apuradamente está que rabia por matrimonio.

D. ENR. Pero yo dificulto mucho que doña Francisca deje de tener otras miras..... ¿Quién sabe si un rival?......

D. BRAUL. ¿Qué rival ni qué calabaza? Antes si algo tiene de bueno la señora mia, es que no se halla en disposicion de dar á usted celos, ni se los dará á no trastornarse todo el órden de la naturaleza.

D. ENR. Por supuesto. ¡Ah! Yo la conozco muy á fondo. No; no es de esas coquetillas cascabeleras que á todos hacen cara.

D. BRAUL. ¡Pues ya se vé! Seguro está

(1) Aparte.

que ella se la pegue á usted. Bien puede casarse á ojos cerrados.

D. ENR. Ciertamente. Sí de alguna se puede responder, es de ella.

D. BRAUL. ¡Friolera es! Las manos pondria yo en el fuego..... Pocos habrá que se casen con tan buenos auspicios.

D. ENR. ¡Ah! Si fuera cierto que doña Francisca.....

D. BRAUL. ¡Qué timidez tan intempestiva! Si por parte de usted no hay inconveniente, por la de doña Francisca mucho menos.

D. ENR. (1) Sin duda su madre ha consentido en nuestra boda. ¡Qué felicidad! ¡Ay señor don Braulio! ¿Con qué podré pagar á usted tan grande beneficio? Ya veo que á su intercesion debo agradecer...

D. BRAUL. ¿A mi? No señor. Yo es verdad que.....

ESCENA VIII.

Don Braulio, don Enrique, Felipe.

FEL. Señor, aquel caballero que vino á noche quiere hablar con usted.

D. BRAUL. Sí, don Pedro..... ¿Por qué no pasa adelante?

FEL. Dice que está de prisa. Que se

---

(1) Aparte.

sirva usted salir á oirle cuatro palabras.

D. BRAUL. Será preciso. Con permiso de usted. Haré por despacharle pronto.

ESCENA IX.

D. ENR. Por fin voy á lograr el premio de mis suspiros. Joaquina será mi esposa, y yo el mas feliz de los hombres..... Ella sale: ya podré hablarla sin temor.

ESCENA X.

Don Enrique, Joaquina.

D. ENR. Vida mia, ¿es posible que ya se verifiquen nuestras lisonjeras esperanzas?

JOAQ. Por Dios Enrique, baja la voz; no nos oigan..... Estoy sobresaltada.....

D. ENR. No, amada. ¿Para qué es el disimulo? Cesa de atormentarme. Yo prometo no tomar venganza del disgusto que me quieres dar ocultándome la noticia de nuestro próximo enlace..... Mira que estoy bien informado.

JOAQ. ¡Inhumano! Tú sí que te recreas en hacerme desesperar. ¿Qué delirio te dicta unas expresiones que hacen mas amarga mi situacion?

D. ENR. Este es mucho martirio, Joaquina. ¿Posible es que finjas con tanta destreza? Me harás perder el juicio.

JOAQ. ¡Ojalá yo le perdiera para no sentir mi desgracia! Supongo que algun engaño te hace explicar en esos términos; pero sabe que mi madre me tiene ofrecida á don Braulio.

D. ENR. ¡Á don Braulio!..... ¿Será creible?

JOAQ. Sí, amado Enrique, pero..... yo estoy temblando..... si mi madre nos sorprende....... (1) No, todavía está con la leccion de baile.

D. ENR. Pero dime: ¿no has encargado tú á don Braulio que supiera de mí si te amaba, y si admitiria tu mano?.....

JOAQ. ¿Cómo podia hacerlo cuando mi madre me lo destina para marido?

D. ENR. No lo entiendo. Yo conozco á don Braulio de algun tiempo, y aunque naturalmente chancero, sé que es muy formal para divertirse con nadie en materias tan delicadas. Él me ha dicho que en esta casa hay una señora que me ama y que....

JOAQ. No prosigas. Ciertas han salido mis sospechas. ¡Triste de mí! Esa dama de quien te ha hablado es mi madre.

D. ENR. ¡Tu madre! ¿Qué me dices?

JOAQ. No me queda duda. Ahora poco la estuve oyendo conferenciar con don Brau-

(1) Se acerca á la puerta de la derecha, y observa.

lio. No pude enterarme de su conversacion; pero te nombraron diversas veces, y por los ademanes de mi madre comprendo.....

D. ENR. Sí, sí. Ya veo que aciertas en tus conjeturas..... ¡Pero tu madre! ¡Una señora de su edad!.... ¡Qué locura! ¿Y presume que yo preferiré sus riquezas, único atractivo de que puede envanecerse, á la hermosura, la virtud y los encantos de su amable hija? ¿Y tú me abandonarás? ¿Te resolverás á casarte con don Braulio?

JOAQ. Primero muerta. ¿Pero qué determinacion podremos tomar en estas circunstancias?

D. ENR. Tal vez no será de tu aprobacion el arbitrio que voy á proponerte, y es el único que nos queda.... Mis padres aprueban que sea tu esposo. Yo te ofrezco en su nombre un asilo respetable.....

JOAQ. Perdóname Enrique. Yo te quiero mas que á mi vida, pero no apelaré á ese recurso, sino en el caso de perder totalmente las esperanzas de obtener el consentimiento de mi madre.

D. ENR. ¿Qué mas perdidas? si se empeña en que te cases con don Braulio; si trata de acelerar tus bodas y mi muerte, ¿cómo podremos....

JOAQ. Oye la idea que me ocurre. Acaso por este medio lograremos lo que deseamos. Tú debes aparentar que correspon-

des á mi madre. De este modo nos veremos con frecuencia sin exponernos. No ignoras el ascendiente que tiene sobre una muger de sus años un jóven que la galantea. Te será muy fácil conseguir de ella que se suspenda mi casamiento, y entre tanto.....

D. ENR. ¿Y yo podré decir amores á otra que á tí? Al instante conocerá que finjo.

JOAQ. Lo que lisonjea nuestras pasiones se cree con poca dificultad, y el caracter de mi madre es el mas propio para el caso...... No puedo detenerme mas...... Es regular que, con motivo de tu error, hayas dado á don Braulio una respuesta favorable. Confirmala cuando le veas, y....

D.ª FRANC. (1) Joaquinita.

JOAQ. Voy, mamá...... Adios, adios. Mi madre me llama.

D. ENR. Adios, bien mio.

ESCENA XI.

D. ENR. Yo no sé como saldremos de este pantano. Por cierto será gracioso ponerme yo á enamorar á una vieja fastidiosa.... Ya vuelve don Braulio.

---

(1) Desde adentro.

ESCENA XII.

Don Enrique, don Braulio.

D. BRAUL. Por fin he podido sacudirme del tal don Pedro, que no ha sido poco, porque es posma si los hay. Usted perdonará el planton, señor don Enrique. Habrá estado usted incomodado.

D. ENR. ¡Qué! no señor: complacido en extremo.

D. BRAUL. Si quiere usted, avisaré á mi señora doña Francisca.....

D. ENR. ¿Para qué? No se moleste usted. Yo volveré despues: ahora me precisa ir á casa, que tengo un poco que hacer. Usted me disimulará.... En cuanto á esa señora, puede usted asegurarla que es imposible la ame nadie tanto como Enrique; así como no ha nacido una muger comparable á ella. No tengo voces para ponderar á usted el exceso de mi ternura.

D. BRAUL. Pero, hombre, piénselo usted mejor, y no se acalore. Que un pobreton tratase de esclavizarse asi, anda con Dios: el interés todo lo puede; ¿pero no es una demencia sin ejemplo que se deje usted enganchar de ese estafermo, pudiendo aspirar por todos conceptos á un partido mas ventajoso?..... Antes que te cases, dice el adagio, mira lo que haces.

D. ENR. Todo está mirado. Estoy firmemente resuelto, y es inútil aconsejarme otra cosa. ¿Qué quiere usted? Cada uno se entiende.

D. BRAUL. Yo no quisiera ofender á usted, pero le estimo, y debo hablarle con franqueza. Hágase usted cargo que doña Francisca tiene ya un pie en la sepultura. Mire usted que ese es un casamiento descabellado y monstruoso. Mire usted que sus consecuencias pueden ser muy funestas.

D. ENR. ¡Disparate! Verá usted qué felices vivimos. ¡Verá usted qué concordia, qué alegría! La envidia vamos á ser de Zaragoza.

D. BRAUL. Yo no sé en qué lo funda usted. A los que le estimen de corazon inspirará desde luego, no envidia, sino compasion; pero en general se reirán de usted á boca llena..... Vamos; yo no quiero adular á mis amigos. Usted va á ser la fábula de los cafés y de las tertulias.

D. ENR. ¿Qué me importa? Hago mi gusto, y esto me tranquiliza.

D. BRAUL. Bien dicen que hay gustos que merecen palos. Ya estoy viendo á mi buen don Enrique satirizado en los diarios.

D. ENR. Bueno. A cada sátira que me hagan me desquitaré yo componiendo un soneto á los ojos de mi dueño.

D. BRAUL. ¿Conque usted la ama de todas veras, eh?

D. ENR. ¿Cuántas veces lo he de repetir?

D. BRAUL. Pues el diablo me lleve si lo creo.

D. ENR. Cuando me vea usted casado lo creerá.

D. BRAUL. ¡Sobre que es imposible!

D. ENR. Al tiempo me remito.

D. BRAUL. Pero venga usted acá, tronera: ¿qué tiene esa muger para interesar á nadie?

D. ENR. Un no sé qué..... la simpatía.

D. BRAUL. ¡La simpatía! ¡Bella expresion! Pues, amigo, está usted maravillosamente simpatizado... Concluyamos. Mis reconvenciones pueden ser ya importunas. Cargue usted enhorabuena con su prebenda, ya que tiene tanto estómago. Yo me alegrára que Dios les diera á ustedes fruto de bendicion; pero la novia no creo que..... Hágase usted cargo: cincuenta y tantos años.... Pocos fenómenos se ven de esta especie.

D. ENR. Usted se quiere divertir á mi costa por lo visto.

D. BRAUL. No, ya no. Quizá llevado de mi genio, y valido de la confianza me habré excedido un poco; pero veo que usted se formaliza, y habremos de mudar de tono.... Conque descuide usted. Yo veré á doña Francisca.

D. ENR. Sí; y dígala usted que estoy muy decidido....

D. BRAUL. Bien, bien. Soy el único para estas comisiones.

D. ENR. Pues, amigo, hasta despues.

D. BRAUL. Pasarlo bien.

ESCENA XIII.

D. BRAUL. Vaya; el que no se ria de esto no es hombre de gusto. El tal Enrique no puede menos de haber perdido la chaveta. Yo le hacia de mas talento. ¡Irse á enamorar de un cementerio con faldas!... Si tomase siquiera su ejemplo Joaquinita..... ¡Ay! Yo no sé lo que me pasa desde que la ví..... Aquellos ojuelos me sacan de tino. ¡Pero si son tan hechiceros!.... ¡Ay Braulio, pobre Braulio! ¿Quién te ha traido á Zaragoza? (1)

---

(1) Entra por la puerta de la derecha.



ACTO SEGUNDO.



ESCENA I.

Doña Francisca, Blasa (1).

D.ª FRANC. Vamos; despacha. Ata esta cinta.... No; así no.

BLASA. ¿Pues como?

D.ª FRANC. De modo que el lazo figure una azucena.... Así; bien vas.... No; ya no vas bien. ¡Jesus qué zafia eres!.... Vaya, déjalo, déjalo. Me cortaría yo las manos.

BLASA. Pero, señora, si yo....

D.ª FRANC. No lo toques ya: ¿para qué? ¡Como ha de ser! Me tendrán por una lugareña. Y si llega á venir doña Mariquita, ¡poco tendrá que criticar! Dirá que ni siquiera sé ponerme un lazo con elegancia.

BLASA. Pero por una cinta....

---

(1) Acabando de vestir á doña Francisca que se presenta de petimetra exagerada y ridícula.

D.ª FRANC. ¡Bestia!

BLASA. ¡Si yo ya le he dicho á usted que no entiendo de esas cosas! ¿quién me ha metido á mí....

D.ª FRANC. Eso sí. Lengua no te falta.

BLASA. Como usted despidió á la doncella porque le socarró el pelo haciéndola un rizo, y....

D.ª FRANC. ¿Quieres callar?

BLASA. Y está una que no puede con una; y friega, barre, espuma el puchero..... Vamos, que las cocineras no podemos atender....

D.ª FRANC. Dale bola.

BLASA. Ya se vé; como una está siempre á vueltas con la cocina....

D. FANC. Anda enhoramala, desollada.

BLASA. A fé que la señorita no es así.

D.ª FRANC. Marcha allá dentro, antes que..

BLASA. (1) ¡El diantre de la vieja es estrambótica!

D.ª FRANC. ¿Qué estás rezando? Vete.

BLASA. Ya me voy.... (2) ¡Bruja!

ESCENA II.

D.ª FRANC. ¡Qué harta estoy de criadas! ¡Jesus, qué plaga!.... Pero es preciso sufrir á ésta, que á lo menos es limpia, porque no hay de quien echar mano.... Me

---

(1) (2) Aparte.

ha enfadado con sus bachillerías..... ¿Y qué se ha de hacer? ¡Eh! Será conveniente tranquilizarme, pues espero á mi querido Enrique. Ahora sí que rabiarán de envidia mas que nunca esas necias tan pagadas de su hermosura. Ahora confesarán á pesar suyo cuán en vano se atreven á competir conmigo.... Segun me ha dicho don Braulio no tardará en venir mi amante. ¡Con qué impaciencia le espero! Vendrá.... se turbará un poco cuando me vea, como es natural; pero yo le miraré... (1) ¿A ver?... Así.... Una sonrisa expresiva, el cuello voluptuosamente inclinado hácia el hombro derecho.... Fijo los ojos en él con aquella especie de timidez propia del amor sencillo, y al instante llena de rubor los bajo al suelo. Con ésto se anima mi Enrique; se postra á mis pies; toma con sus dos manos una de las mias y la estrecha en su pecho.... Yo aparento querer impedirlo; y que el amor me quita las fuerzas. El me hace entonces la confesion del suyo; implora mi piedad, y aguarda en silencio mi respuesta. Y yo.... yo habré enmudecido.... pero mis brazos sabrán desempeñarme oprimiendo como involuntariamente su cuello.... (2) Su-

(1) Mirándose á un espejo.
(2) Pone una silla delante de sí, y va creciendo por grados su ilusion.

pongamos que esta silla es don Enrique. Ya entró; ya le alenté con una mirada amorosa; ya está á mis pies y me dice: hermosa Paquita, yo te adoro. Mi corazon es muy débil para resistir el hechizo de esos ojos. Mírame á tus pies: en ellos moriré, si soy tan infeliz que no te merezco.... (1) No, Enrique, no, bien mio. Vive, vive para ser el consuelo de tu sensible Paquita.

ESCENA III.

Doña Francisca, don Braulio.

D. BRAUL. ¿Qué es eso, qué es eso, doña Francisca?

D.ª FRANC. Nada.... ¿Qué ha de ser?

D. BRAUL. Así agarrada á una silla....

D.ª FRANC. Estaba repasando la leccion de baile.

D. BRAUL. Repasando la leccion.... Vaya, me alegro, me alegro. Con el tiempo hará usted prodigios en la danza.

D.ª FRANC. Y los hago ahora mismo. Venga usted: bailaremos los dos, y veremos quien....

D. BRAUL. ¿Yo? Por Dios, señora. Dé-

---

(1) Arrebatada, y como fuera de sí se abraza con la silla, á cuyo tiempo viene don Braulio por la puerta del fondo.

jeme usted estar: eso es para los jóvenes. Lugar tendrá usted de bailar esta noche, y de lucir su habilidad con ese enjambre de adoradores que suspiran por usted. Yo soy un pobre diablo que para nada sirvo ya en las tertulias sino para jugar un tresillo, ó leer la gaceta. Usted sí que es un estuche, y puede amenizar una reunion. ¡Yo lo creo! ¡sobre que en casa de la condesita no sabrian qué hacerse si usted no concurriera! ¿Así se encuentra una señora que baile, cante, ria, juegue, retoce, y todo á las mil maravillas? Con usted sola basta para que todos estén divertidos.

D.ª FRANC. Muchitó que sí. Ello no dejo de tener envidiosas; pero por mas que intriguen no me podrán quitar el partido que tengo entre los jóvenes.

D. BRAUL. ¿Quién lo duda?.... vaya; continúe usted: no quiero interrumpirla.

D.ª FRANC. ¿Dónde va usted?

D. BRAUL. Á mi cuarto, que tengo un poco que escribir. Hasta despues.

D. FRANC. (1) ¡Qué socarron!

D. BRAUL. (2) ¡Qué loca de atar!

ESCENA IV.

D.ª FRANC. Mire usted á qué tiempo ha

---

(1) (2) Aparte, mirándose mútuamente con malicia.

ido á entrar el demonio del viejo.... ¡Y cómo se le escapa á él nada!.... ¡Camastronazo!... ¿Pero qué veo? ¿No es mi Enrique? Sí: el mismo.

ESCENA V.

Doña Francisca, don Enrique.

D.ª FRANC. ¡Oh, señor don Enrique!

D. ENR. Señora, usted me perdonará que me haya atrevido sin su permiso....

D.ª FRANC. Usted me sonroja. ¿Cómo puede disgustarme que entre usted con franqueza en esta casa, cuando.... Pero suplico á usted se sirva pasar al estrado.

D. ENR. ¿Para qué? Yo estoy bien en cualquier parte como tenga el placer de ver á quien amo.

D.ª FRANC. (1) Vamos.... No me haga usted salir los colores.... ¡Son ustedes los hombres tan malos...... Pero sentémonos.... (2) ¡Qué apartado, don Enrique! ¿Es falta de afecto, ó cobardía?

D. ENR. Señora, temo abrasarme en los rayos de esos ojos.

D.ª FRANC. ¡Qué picarillo es usted..... No hay que tener miedo: ya les he mandado yo que le traten con humani-

---

(1) Afectando rubor.
(2) Don Enrique se sienta algo distante.

dad..... (1) ¿Pero es posible que me haya hecho usted pasar la vergüenza de animarle.....

D. ENR. (2) El respeto.....

D.ª FRANC. Deje usted estar el respeto. Verdad es que esta es la primera vez que nos hablamos; pero nuestros ojos hace ya dias que se entienden..... ¿No es cierto? Ellos son los mejores intérpretes del amor.

D. ENR. Efectivamente..... Hace tiempo que mi corazon..... (3) Yo estoy violento: no sé qué decirla.

D.ª FR. Bien conozco que mi pasion excede á la de usted. A pesar del natural encogimiento y recato de mi sexo, yo no he podido prescindir de declararme á usted por medio de don Braulio; y usted siendo hombre no se ha determinado á tanto.

D. ENR. Conociendo mi poco mérito.....

D.ª FR. Vaya; no se eche usted tanto por tierra. Por mi parte no pudiera haber hecho mejor eleccion, y quisiera que usted me amase con la ternura que yo le amo.

D. ENR. Señora.....

D.ª FR. (4) No hay duda..... su corazon es mio. La fuerza del cariño le ha embargado la lengua.

D. ENR. (5) ¿Dónde estará mi amada Joa-

---

(1) D. Enrique se acerca á Doña Francisca.
(2) Con frialdad é impaciencia toda la escena.
(3) (4) (5) Aparte.

quina? ¿Tendré el pesar de irme sin verla, ya que sufro el de oir á esta vieja endemoniada.

D.ª FRANC. (1) Muerto, muerto está por mí..... Él calla; ¡pero cuánto me dice su silencio!

ESCENA VI.

Doña Francisca, don Enrique, Blasa.

BLASA. Señora, el peluquero está ahí. ¿Le digo que entre?

D.ª FRANC. ¿A qué vienes ahora con esos recados? Dile que vuelva luego.

D. ENR. Eso es tratarme con cumplimiento.

D.ª FR. No señor; pero yo no quiero que vengan á interrumpirme cuando tengo visita, y mucho menos..... (2) ¡Muger, que seas tan torpe!

BL. (3) ¿Y qué culpa tengo yo de que venga el peluquero á tan mala ocasion?

D.ª FR. No me repliques. Marcha allá dentro, y no vuelvas á entrar.

BL. Trae una peluca. ¿Le digo que la deje?

D.ª FR. Sí..... la peluca de don Braulio...... (4) Bien, que haga lo que quie-

(1) Aparte. (2) Aparte á Blasa.
(3) En alta voz.
(4) Hace señas á Blasa para que disimule, y Blasa se desentiende.

ra..... (1) no entiende mis señas. Me va á sofocar.

BLASA. No señora. Si dice que es para usted, y..... ¿Qué importa que lo diga? Y que se la ponga usted, y le dé la que lleva para arreglar el rodete y ponerla mas arrepentimientos y..... Vamos, ya callo.

D.ª FR. Anda enhoramala, bribona...... ¿Ha visto usted que desuello?..... Mira, ahora mismo márchate de mi casa.

D. ENR. No se impaciente usted. Eso no merece la pena (2). No puedo contener la risa.

BL. Bien está: yo me iré, y si me preguntan por qué me han despedido, diré que ha sido porque sin mala intencion he hecho saber á este caballero que gasta usted peluca; como si fuera maravilla que la use una muger de cincuenta y ocho años.

ESCENA VII.

Doña Francisca, don Enrique.

D.ª FRANC. ¡Insolente! ¡Atrevida!...... ¡Jesus!.... Yo..... me muero..... Sosténgame usted. Por Dios.... (3)

---

(1) (2) Aparte

(3) Se desmaya, y don Enrique la sostiene. Joaquina y Luisa vienen apresuradas á su socorro.

ESCENA VIII.

Doña Francisca, Joaquina, Luisa, don Enrique.

JOAQ. ¡Mamá, mamá! ¡Dios mio! ¡Ha perdido el sentido.... Ven, ayúdame Luisa..... ¡Qué desgracia!..... Blasa.

ESCENA IX.

Los mismos y Blasa.

BL. Mande usted, señorita.

JOAQ. Anda, corre, trae aquel pomito.... Pero deja, que parece que vuelve.

D.ª FRANC. ¡Válgame Dios!.... Hija..... don Enrique.....

BL. Yo me escapo.

ESCENA X.

Dichos, menos Blasa.

LUISA. ¿Pero qué le ha dado á usted?

D.ª FR. Nada: que esa pícara criada va á acabar conmigo... Que no la vea yo mas... ¡Jesus! Toda la cabeza se me anda........ Dispénseme usted, señor don Enrique: me precisa retirarme. Ya nos veremos mas despacio.... Quisiera hallarme en otra dis-

posicion..... pero no puedo mas...... (1) Qué, qué le dices hija?

JOAQ. Le digo que usted nunca ha padecido estos accidentes; que es admirable....

D.ª FRANC. ¿Que si lo es? Como que estoy sana y robusta como una manzana. Otras hay que siempre estan llenas de lacras. Ya el flato, ya la jaqueca...... ¡Qué sé yo! Y todo se las vuelve parches, enjuagatorios y emplastos. ¡Jesus qué peste! Ya darian algo mas de cuatro por tener mi salud. Ahí está don Braulio que lo puede decir, y todos los que me han conocido desde muchacha. Un solo parto he tenido, porque enviudé muy jóven, pero el mas feliz que se ha visto. La comadre se quedó aturdida. ¡Qué! Si carnes como las mias... Ni lo que se llama un grano he tenido en mi vida. Me alegrára que el señor don Enrique....

JOAQ. Vamos, mamá.

D.ª FR. Ya estoy mas fuerte, no es menester que me ayudeis. Quedaos á hacer compañía á este caballero..... (2) Y cuidado Joaquinita. A ver como le tratas con dulzura. Mira que ha de ser tu padre..... En fin, tú no eres lerda, y procurarás no darme que sentir.

(1) Va andando poco á poco hácia la puerta de la derecha apoyada en Luisa y Joaquina. Esta, á hurto de su madre, hábla con don Enrique.

(2) Aparte á Joaquina.

ESCENA XI.

Joaquina, Luisa, don Enrique.

D. ENR. Sabe Dios cuanto he sentido.....

JOAQ. No tienes que disculparte. Todo lo hemos oido desde la puerta. Me es sumamente sensible que hayamos de valernos de un medio que me repugna; pero por una parte me mueve á ello el verme comprometida á casarme con un hombre que no amo, perdiendo para siempre el que adoro; y por otra creo que nuestro ardid hará desengañar á mi madre, y me quitará el disgusto de ver en ella una conducta tan poco análoga á su estado y edad.

D. ENR. Yo la veo demasiado apasionada, y temo que nuestra tentativa no tenga el éxito que deseamos.

JOAQ. ¡Vano temor! Yo no te suponia tan cobarde. Cuando seamos tan desgraciados que se frustren nuestras esperanzas, me veré dispuesta á abrazar cualquier partido decoroso que pueda proporcionarme la dicha de ser tuya. ¿Quieres mas?

D. ENR. Confieso mi error, y debes perdonármelo por ser hijo de mi ternura. Viva yo seguro de tu constancia y nada temo..... Permíteme que en tus brazos renueve el juramento de amarte hasta la muerte.

JOAQ. Aunque no lo mereces no tengo valor para negártelo (1).

LUISA. Hago yo un buen papel por cierto.

ESCENA XII.

Joaquina, Luisa, don Enrique, don Braulio.

D. BR. ¡Bueno! ¡Bueno! Lindamente..... (2) Estoy por molerle á palos.

D. ENR. (3) Aqui es preciso disimular.... (4) Eso me gusta, señorita: que trate usted de complacer á su mamá y á mí, que muy en breve tendré sobre usted....

D. BR. ¿Qué, qué?

D. ENR. El lugar y autoridad de padre.

D. BR. ¿Pero qué significa eso?

D. ENR. Yo le diré á usted, esta señorita parece que mostraba alguna repugnancia en admitir el nuevo estado; pero al fin he podido convencerla, y me ha dado un abrazo en testimonio de su obediencia.

D. BR. Ya, pero abrazar sin mas ni mas para acreditar que es dócil, es manifestar muy al vivo su docilidad.

D. ENR. ¿No vé usted que voy á casarme

---

(1) Se abrazan, y á este tiempo sale don Braulio de su cuarto con sombrero y baston.

(2) (3) Aparte.

(4) A Joaquina con gravedad.

con su madre?.... No es extraño que el amor filial.....

D. BR. Ya, ya.

JOAQ. Yo no me opongo á casarme; pero decia que tan de repente..... Ya vé usted: ¿yo qué entiendo de eso?

D. BR. Pues. ¿Y este caballerito queria instruirte?

D. ENR. Yo la he recomendado la sumision y respeto que debe guardar á su madre; las ventajas que se siguen de este matrimonio; las buenas prendas que adornan á usted, y en fin cuanto me ha parecido conducente para persuadirla á que se case cuanto antes. He tenido presente el singular servicio que usted me ha hecho, y he querido recompensarle con otro semejante.

D. BR. Bueno. ¿Y qué mas?

JOAQ. ¿Qué mas? Que yo miro con indiferencia los intereses; que lo que me mueve á elegir á usted para marido es su amabilidad y excelentes cualidades; que en cuanto á la edad poco supone que me lleve usted cerca de cincuenta años.

D. BR. No hija: no son tantos.

JOAQ. Bien; quien dice cincuenta dice cuarenta y cinco; es igual.

D. BR. Eso tal cual.

JOAQ. Pues tambien experimentaré en usted el juicio, la prudencia, el verdadero amor, y otras virtudes tan poco comu-

nes en los jóvenes. Ademas, usted está aun bastante fresco......

D. BR. Cuando se muda el tiempo suele molestarme un poco cierto destacamento reumático que tengo en esta pierna; pero con todo, no me cambio por el mas estirado de mi edad.

JOAQ. Pues. Y lo cierto es que usted se maneja bien, y tiene siempre buen humor.

D. BR. Es verdad, y ese piquito de angel me lo aumenta. Bendita sea.... (1) ¿Qué haces tú ahí muchacha? Marcha allá dentro.

ESCENA XIII.

Joaquina, don Braulio, don Enrique.

JOAQ. Con permiso de usted me retiro. Mi madre está un poco indispuesta.

D. BR. Sí, sí, querida: anda, cuida de tu mamá. Yo tengo que salir, y el señor don Enrique me acompañará si gusta; pero te doy palabra de volver pronto.

JOAQ. Pues hasta luego..... Mire usted que hace mucho sol. Retírese usted á casa temprano; no vaya usted á coger un tabardillo.

D. BR. Vendré, vendré volando.... ¿Para qué mas sol que tu cara?

---

(1) A Luisa, reparando en ella de repente.

ESCENA XIV.

Don Braulio , don Enrique.

D. BR. ¿No es muy hechicera, don Enrique?..... No le hace á usted gracia aquel candor, aquella sal.....

D. ENR. No; no es fea..... pero vale mucho mas la madre.

D. BR. Hombre, ¿qué diga usted eso? Es cosa de llevársele á uno la trampa cuando oye desatinos tan garrafales. Usted sí que debe tener una venda en los ojos, y si me apura usted otra mayor en el entendimiento. ¡Valer mas la madre que la hija! Tanta distancia hay de una á otra como de un sapo á una mariposa..... ¡Señor don Enrique cuidado, porque perderemos las amistades! Usted ensalce hasta las nubes á su *dueña quintañona*; pero á mi niña...

D. ENR. Vamos; que no lo decia yo por tanto. Cada uno tiene su gusto y su modo de juzgar; y cuando el hombre está apasionado.....

D. BR. Bien, bien: se acabó. (1) Mejor será dejarle con su tema. ¿Habrá jumento semejante?

(1) Aparte.

ESCENA XV.

LUISA. Ya se fueron: doña Francisca está almorzando, y Joaquina no ignora el estado de mi corazon. Nada tengo que temer. Voy á llamar á Felipe para que lleve este billete á mi querido Mariano.

ESCENA XVI.

Luisa, Blasa.

BLA. Señorita Luisa.....

LUISA. ¿Qué es eso? ¿Por qué lloras?

BL. ¿Qué tengo de hacer sino llorar? ¿Pues no sabe usted que me ha despedido la señora?

LUISA. Sí, y el motivo tambien lo sé.

BL. Vea usted que motivo tan poderoso: el pecado de la nanita. ¿Pues qué, no sabria ya el señor don Enrique que su pelo es postizo? Y si lo ignoraba, ¿no debia suponer que no tardaria en averiguarlo una vez que está tan creida de que va á casarse con él?..... Pero sí, para ella está, la muy..... Iba á decir un disparate. Si no fuera porque todavia la tengo ley, aunque tan mal me paga, era capaz de asomarme al balcon y publicar á gritos todas sus faltas. Mire usted: tan incomodada estoy,

que nada me falta para sacarle delante de todo el mundo sus trapitos á la colada.

LUISA. Eso sería muy mal hecho.

BL. Pues ya se vé. Tentada estoy por sacar á relucir la toalla de Venus, el guisopillo y todos esos mejunges con que se pinta, los dientes postizos, y hasta lo del colchoncillo.

LUISA. Muchacha, ¿qué colchoncillo es ese?

BL. ¡Toma! ¿Pues no lo sabe usted? Muy atrasada está de noticias. Sí señora: una especie de colchoncillo redondo que se lo trajeron de París de Francia, y lo lleva pegado al corsé..... ¿estamos?.... para arreglarse el talle, porque la pobre señora es tan ancha de arriba como de abajo. Y aun podria decir otras cosillas.... pero no quiero murmurar de nadie.

LUISA. Me gusta la moderacion.

BL. ¿Usted no la ha visto desnuda?

LUISA. No llega á tanto nuestra confianza.

BL. Pues hija de mi alma, toda es una pura maula. En quitándose las galas y tanta endemoniada trampa como lleva, no se la puede mirar sin asco. Con su almizcle y sus veinte y cinco alfileres está horrible, conque figúrese usted cómo estará sin ellos.

LUISA. Si ahora te oyera te mataba.

BL. ¿Y de qué le aprovechan tantos artificios, tantas malditas invenciones y tan-

tos embustes? De que todo el mundo se ria de ella.

LUISA. Caridad, caridad, Blasita.

BL. Pero lo que mas corage me dá es que nos la venga echando de elegante, graciosa y vivaracha como una niña de diez y ocho años. ¡Qué lástima de felpa!.... Otra cosa era cuando vivia en Calatuyud. ¡Qué gobernosa para la casa! ¡Qué formalidad! ¡qué vida tan ejemplar! Ya se acordará usted..... Yo estoy para mi que le han dado los enemigos.

LUISA. Muger, no digas eso.

BL. Pues estará loca. Y en parte vale mas que le haya pillado la locura en Zaragoza, porque siquiera tiene cerca las gabias.

LUISA. ¿Pero tú piensas marcharte?

BL. Lo que es por la vieja ni un momento pararia en casa, porque me empalaga hasta no mas; pero como tengo tanto cariño á doña Joaquinita.....

LUISA. Vaya, yo me empeñaré con doña Francisca para que te quedes; pero me has de dar palabra de no ser respondona con ella, ni darle que sentir en adelante.

BL. Yo haré lo posible por aguantarla. Todos tenemos nuestra cruz en esta vida, y debemos llevarla con paciencia. La señorita tambien ha prometido hablar por mí.

LUISA. Pues anda á tus haciendas, que lo demas á nuestro cargo queda.... Oyes, dile á Felipe que venga.

BL. Voy allá; pero me parece que no está en casa.

ESCENA XVII.

LUISA. ¡Cuál será el sentimiento de Mariano cuando sepa la próxima venida de su rival, y que se me obliga á darle la mano cuando llegue! Pero de todas suertes yo debo avisarle, y asi podrá tentar todos los medios posibles para desimpresionar á mi padre.... ¡Ay Dios! ¿No es él? ¡Infeliz de mí si somos sorprendidos!

ESCENA XVIII.

Luisa, don Mariano.

LUISA. ¡Mariano!

D. MAR. Perdona mi atrevimiento, Luisa mia. No podia vivir sin verte. Tu padre salió; Felipe me ha introducido sin ser visto, y el cielo quiere.....

LUISA. Yo tiemblo...... Si nos ven y mi padre lo sabe, somos perdidos. Vete por Dios..... Ha salido, pero puede ocurrirle volver pronto.

D. MAR. Felipe está en acecho para avisarnos si le ve venir. No hay cuidado.

LUISA. Ya sabes la enemistad de nuestros padres, y que, á pesar de consistir en preocupaciones de uno y otro, no está en

nuestra mano vencerlas. Yo espero no obstante de la generosidad de mi padre que algun dia se reconcilie con el tuyo, si se convence de que mi felicidad estriva en este sacrificio.

D. MAR. El mio lo desea con ansia. Le he descubierto ingénuamente el secreto de nuestro amor. Su genio demasiado violento, y su facilidad en dar crédito á las imposturas de un hombre vil, fueron causa de apartarse de la amistad de don Braulio; pero está desengañado y......

LUISA. ¡Ay Mariano! Te detienes mucho..... Si él viene..... no sé que seria de mí al verme con el hijo de su enemigo.

ESCENA XIX

Luisa, don Mariano, Felipe.

FEL. Don Braulio, don Braulio viene, y ya está en el portal.

D. MAR. Hombre, ¿cómo te has descuidado tanto?

FEL. Blasa ha tenido la culpa.

LUISA. ¡Dios mio! ¿Qué me sucede? Mira: corriendo.... en ese cuarto.... (1) No; en el otro.... Ya entró. ¡Qué fatal alucinamiento!

---

(1) Luisa indica á don Mariano se oculte en la habitacion de la derecha; pero éste con la turbacion no la entiende, y entra en la de don Braulio.

ESCENA XX.

Luisa, don Braulio, Felipe.

D. BR. Rendido estoy de tanto callejear. Yo te aseguro, hija mia, que en volviendo á Calatayud no me han de sacar de mi chimenea á dos tirones. ¿Pues no es fuerte cosa que viene uno á Zaragoza de uvas á brevas sin mas objeto que rezar á la Virgen del Pilar y distrarse unos dias, y le han de moler todos sus paisanos con encargos y mas encargos?

LUISA. Pero usted tambien todo lo quiere hacer en un dia.

D. BR. ¡Y esta memoria mia tan infeliz! Mas allá del Coso he echado menos la carta del señor cura..... Y no hay arbitrio: hoy se ha de hacer la diligencia, porque el ordinario no puede detenerse..... Oye; encima de la mesa junto á unos paples....

LUISA. Voy, voy á traérsela á usted.

D. BR. Y si no..... yo iré: déjalo.

LUISA. ¡Si yo sé donde está!

D. BR. No; que puedes trastornarme las cuentas de la cofradía (1).

---

(1) Entra en su cuarto.

ESCENA XXI.

Luisa, Felipe.

LUISA. ¡Desgraciada de mí! Ahora le vé sin remedio.

FEL. Puede que no.

LUISA. Felipe, yo estoy muerta.

ESCENA XXII.

Luisa, don Braulio (1), *Felipe.*

LUISA. Pues esto es peor, que ahora cierra.

D. BR. Vaya; vamos á sudar otro poco por esas calles.

LUISA. (2) Muy sosegado sale. ¿Y se lleva usted la llave? ¿Para qué quiere usted ir cargado con ella?

D. BR. No me estorba. Tengo ahí mil enredos, y si cualquiera entra.....

LUISA. Pues démela usted: yo la guardaré.

D. BR. No; si no pesa nada.

LUISA. Con eso se hará la cama mientras usted vuelve, y quitaremos algunos muebles que incomodan allí dentro.

D. BR. Muchacha, si la cama ya está hecha.

---

(1) Cierra la puerta, y quita la llave.
(2) Aparte.

LUISA. Es que yo quiero mudar la ropa.

D. BR. ¡Qué empeño!.... Vaya, toma, y cuidado con tocar á nada. Felipe, ven tú conmigo.

ESCENA XXIII.

LUISA. Algun santo ha rogado á Dios por mí..... En mi vida he pasado mayor susto. Pues si acierta á llevarse la llave como queria, la logramos..... (1) Ya ha bajado la escalera. Voy á abrirle, y que se vaya corriendo. (2) Mariano, Mariano.

ESCENA XXIV.

Luisa, don Mariano.

D. MAR. ¡Cuánto siento el mal rato que has llevado!

LUISA. ¿Pero cómo no te ha visto? ¡De buena nos hemos librado!

D. MAR. Me metí en la alcoba, y como no hizo mas que entrar y salir no reparó en mí; pero apenas me ví libre de un riesgo recelé exponerme á otro mayor, pues presumí que me dejaba encerrado.

LUISA. Vete, vete ya: no nos comprometamos. Este papel que iba á mandarte

---

(1) Observa en la puerta del fondo.
(2) Abre la puerta del cuarto de don Braulio.

cuando entraste te informará de mi situacion. Toma..... (1) ¡Ay Dios! Doña Francisca. Disimulemos.

ESCENA XXV.

Doña Francisca, Luisa, don Mariano.

D. MAR. Beso á usted los pies, señora.

D.ª FR. Servidora de usted...... Luisa, á mal tiempo vengo..... No sabia que tuvieses tan bella ocupacion..... El onceno no estorbar. (2) Tá, lará, lá, lará, lá.....

LUISA. No señora. Me hace usted poco favor..... Este es un caballero á quien no tengo el honor de conocer.... (3) No sé qué diga.—Y ha venido por este papel que me ha dejado mi padre para que se lo diera. (4).

D.ª FR. Ah, bueno. ¿Por qué no toma usted asiento?

D. MAR. Mil gracias, señora. Me es indispensable retirarme.

D.ª FR. Como usted guste. Esta casa es muy suya.

D. MAR. Yo deseo el honor de ser su criado. A los pies de ustedes.

D.ª FR. Beso á usted la mano.

---

(1) Vá á darle el papel, y se detiene viendo á doña Francisca.

(2) Se pasea talareando con ridícula marcialidad.

(3) Aparte.

(4) Toma el papel don Mariano.

ESCENA XXVI.

Doña Francisca, Luisa.

D.ª FRANC. ¡Lindo jóven, Luisita!.... Y su cara no me es desconocida.

LUISA. No me desagrada.

D.ª FR. Pero no tiene comparacion con mi Enrique. Aquella finura, aquel talle, aquella fisonomía tan interesante..... Todo, todo en él es amable. ¡Ah! Muy en breve tendré la incomparable dicha de llamarle mio. Hasta aquel momento no tendré sosiego...... Jamas me creí capaz de tanto amor. ¿Pero á quién no embelesarán sus gracias? ¡Y luego es tanto lo que él me quiere!..... Vamos; ¡sobre que no sé lo que me pasa! El placer me enagena. Voy de una parte á otra como loca. Me siento al piano, y al punto me canso; me pongo á repasar mis lecciones de música, y me distraigo, me desentono; tomo un libro, y me fastidia..... No sé ocuparme en otra cosa que en la contemplacion de mi dueño..... El pobre Adonis es el que ha pagado mi inquietud. Pasaba yo por el corredor cantando el *Potrito*, y sin advertir que venia hácia mí puesto en dos pies, y haciendo mil monerías, le he dado un puntapie que le ha hecho chillar media hora. ¡Animalito!..... ¡Ah! dime Luisa;

¿cuándo te casas? Tu padre me ha dicho que te tiene un novio prevenido.

LUISA. Es verdad.

D.ª FR. Bien. ¿Y te conformas?

LUISA. Si he de hablar con ingenuidad, no le amo; pero si se empeña mi padre, no tendré valor para disgustarle.

D.ª FR. ¿No les ha tratado?

LUISA. Muy poco.

D. FR. Pues bien: yo veré si puedo disuadir á tu padre. ¿Qué te parece? Pocas palabras necesito decirle para tenerle de nuestra parte. Señor don Braulio, no case usted á su hija contra su gusto, ó no le doy la mia. ¡Eh, qué tal? No me replicará.

LUISA. Y si luego.....

D.ª FR. No tengas cuidado. Todo se compondrá.

LUISA. Un empeño tengo con usted.

D.ª FR. Yá sé lo que vas á decir. Joaquina me ha venido con la misma súplica. Que no despache á Blasa: ¿no es verdad? Ya ves que es una picotera, atrevida..... ¡Jesus! Hoy me ha hecho desesperar.

LUISA. No ha sabido lo que ha hecho. Si viera usted como lloraba.....

D.ª FR. Vaya; basta que os empeñeis, y que estamos en tiempo de gracias, la perdono; pero á la primera que me haga la planto en la calle.

LUISA. No volverá á incomodar á usted.

D.ª FR. Dios lo quiera. ¿Vas adentro?

LUISA. Si señora. No quiero que mi padre me encuentre ociosa.

D.ª FR. Haces muy bien.

ESCENA XXVII.

D. FRANC. ¡Si vendrá luego mi Enrique.... ¡Oh! no tardará; como que no puede vivir sin mí.... Si bien se mira, aunque tengo algunos años mas que él, todavía conservo atractivos...... Esa bestia de Blasa me ha hecho un flaco servicio. ¡Ir á descubrir que llevo peluca!...... Me parece que la hubiera ahogado.

ESCENA XXVIII.

Doña Francisca, Joaquina.

D.ª FRANC. ¿A dónde, niña?

JOAQ. Voy un rato al jardin.

D.ª FR. Espera. Tengo que decirte.

JOAQ. Lo que usted guste.

D. FR. Quiero que me digas de una vez y sin rodeos si tratas de casarte con don Braulio.

JOAQ. Mire usted mamá: yo no abrazaba con gusto el estado del matrimonio; no porque me desagradase el novio, muy al contrario, sino porque aun tengo pocos años, y sentia por un lado perder la libertad de soltera, y por otro me afligia la

idea de separarme de usted; pero me he hecho cargo de las prendas recomendables de don Braulio, y ademas se ha empeñado don Enrique.....

D.ª FR. ¿Qué es eso de don Enrique? ¿No sabes que hablas de mi esposo? Mi papá has de decir de aqui en adelante.

JOAQ. Pues mi papá iba á decir, ¡si no me ha dejado usted acabar!

D.ª FR. Ni vengas á ponerme mala cara porque me caso; que no has de ser tú sola la que te acomodes, ni mi edad es tan avanzada que se me condene á podrirme entre cuatro paredes..... No pienses por eso que yo me iria á casar con el primer pisaverde que se me presentára. Tengo yo un poquito mas de orgullo. Si consiento en que don Enrique sea mi esposo es porque ha sabido merecerme primero. De lo contrario predicaria en desierto..... ¡Oh! si yo fuera menos escrupulosa, tendria los novios á docenas. Vamos, dí.

JOAQ. Digo que mi papá....

D.ª FR. Asi me gusta.

JOAQ. Me ha hablado del asunto, y tan convincentes han sido sus razones, que le he prometido obedecer sus órdenes sin réplica.

D.ª FR. ¡Hija mia!..... Nunca he pronunciado este nombre con mas regocijo. Dios te recompense el gusto que acabas de darme. Pronto volverá mi Enrique, y

le diré para satisfaccion suya que Joaquinita le ama entrañablemente. ¿No es asi?

JOAQ. Sí señora, entrañablemente.

D. FR. Y que le llama de corazon su papá. (1)

---

(1) Vanse por la puerta del fondo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Don Mariano , Felipe.

FELIPE. Al instante dice que sube.

D. MAR. ¿Y don Braulio?.... No quisiera que me viese.

FEL. Acaba de llegar, y se ha metido en su cuarto á despachar el correo. Ya tiene para un buen rato.

D. MAR. No sé si acertaré en el paso que voy á dar. Tú dices que esa señora merece toda la confianza de don Braulio.

FEL. ¡Vaya! ¡si son uña y carne! Contemple usted, como que se va á casar con su hija. ¡Lástima de señorita tan linda y tan hábil írsela á dar á un vejancon!

D. MAR. Me parece que ya sube.

FEL. Sí.... Ahí la tiene usted: yo me marcho.

D. MAR. Oyes: procura avisar á Luisa....

FEL. Ya, ya estoy. (1)

---

(1) Se va por la puerta de la derecha.

ESCENA II.

Doña Francisca, don Mariano.

D.ª FRANC. Usted me disimulará que le haya hecho esperar.

D. MAR. Antes usted ha de perdonar que venga á molestarla.

D.ª FR. ¿Busca usted á don Braulio? le avisaré.

D. MAR. No señora: á usted es á quien busco.

D.ª FR. ¿A mí? Pues vea usted en qué puedo servirle.

D. MAR. Ante todas cosas me tomo la libertad de encargar á usted la mayor reserva.

D.ª FR. Pierda usted cuidado. Yo sé muy bien guardar un secreto. Hágame usted el gusto de sentarse. (1)

D. MAR. Usted estrañará que sin tener el honor de haberla tratado.....

D.ª FR. ¡Qué! No señor..... Prosiga usted, sin cumplimiento...... (2) ¿Qué embajada será esta?

D. MAR. El amor, si me es permitido usar de esta palabra, es quien ha guiado mis pasos á esta casa. Usted conocerá lo dificil

---

(1) Se sientan.
(2) Aparte.

que es á un corazon enamorado desterrar de sí el dulce objeto que le posée.

D.ª FR. Es positivo. (1) ¡Qué pronto se ha enamorado de mí!

D. MAR. Bien veo que estará usted prevenida á favor de otro, pero si se persuade de la pureza y energía de mi cariño, no dudo que compasiva se decida por mi causa.

D.ª FR. Pero está usted seguro.....

D. MAR. Perdone usted, señora. A no estarlo tanto de su bondad, no me hubiera determinado á hacerla una declaracion....

D.ª FR. (2) Este hombre está perdido.

D. MAR. Sí. Yo espero con fundamento que usted se prestará gustosa á mi solicitud.

D.ª FR. Segun como sea.

D. MAR. No será el corazon de usted tan empedernido que se desdeñe de enjugar las lágrimas de un infeliz amante.

D.ª FR. (3) Sí, ya estás fresco.

D. MAR. ¿Mereceré que usted me atienda? ¿Podré esperar una respuesta favorable? ¡Ah señora! De sola usted pende mi muerte ó mi felicidad.

D.ª FR. (4) Poco á poco, caballero. ¿Qué lenguage es ese? ¿Cómo tiene usted osadía para hablarme de ese modo?.... No sé como he podido sufrir.....

---

(1) (2) (3) Aparte.

(4) Se levanta doña Francisca, y en seguida don Mariano.

D. MAR. Señora, si he faltado en algo....

D.ª FR. ¿Cómo si ha faltado usted? Alabo la frescura. ¡Pues no es cosa de cuidado! Vaya, vaya. ¡Venir de mano armada y con ese descaro á enamorarme!

D. MAR. No sé por qué......

D.ª FR. Yo no he visto desfachatez como ella. ¿Sabe usted con quién trata? ¡Qué! ¿No hay mas que llegar y.....

D. MAR. ¿Pero quién.....

D.ª FR. ¡Pues el hombre no es muy mosca que digamos! ¡Y cortito de genio en gracia de Dios! ¿Quién le ha dado á usted pie para atreverse de ese modo? ¡Caramba! ¿Asi se hace una conquista?

D. MAR. Oigame usted, señora.

D.ª FR. ¿Quiere usted que aun oiga mas? Usted está loco sin duda....... (1) Vamos, mejor será tomarlo á risa. — Señor mio, usted es muy galan, perora grandemente, y parece práctico en el arte; pero en esta ocasion ha echado mal viage. ¡Cómo ha de ser! Lo siento.

D. MAR. ¿No podré conseguir que usted me escuche?

D.ª FR. No señor, no señor. Ya me voy enfadando..... ¿A ver cómo dá usted lugar á que venga el que luego será mi marido, y le arroje á usted por un balcon?

D. MAR. (2) Mejor será irme y dejarla con

---

(1) (2) Aparte.

su demencia. ¡Iba yo á buscar un buen apoyo!

D.ª FR. Eso es otra cosa. Ya veo que usted reconoce su yerro, y se arrepiente; y hace usted muy bien, porque lo demas sería una temeridad.

D. MAR. Pero si mi intencion.....

D.ª FR. ¿Volvemos ya?

D. MAR. Esto es ya mas que locura. Adios, señora.

ESCENA III.

D.ª FRANC. ¡Qué bueno va el señor narciso!..... Por un lado me dá lástima.... ¡Y venia poco satisfecho de ser correspondido!.... ¡Ay Enrique mio! No tendrá que acusarse tu Paquita, no digo de una infidelidad semejante, sino de solo imaginar olvidarte un momento. Al contrario, vé aquí una prueba de mi firmeza. Admite la víctima que acabo de sacrificarte. ¡Qué placer será el suyo cuando se lo cuente! Si fuera dable que su amor se aumentase lo haria en vista de esta fineza. ¡El buen caballerito almivar!..... No; no las tenia yo todas conmigo...... Y tal vez no me habrá visto en su vida, sino cuando vino por el papel..... Se lo voy á decir á Luisa para que se ria un poco. Luisita, (1) Luisita.

(1) Llamando á la puerta de la derecha.

ESCENA IV.

Doña Francisca, Luisa.

LUISA. ¿Llamaba usted?

D.ª FR. Sí. Te voy á contar un lance muy gracioso que acaba de sucederme. ¿Querrás creer que aquel caballerete que hablaba contigo, y vino segun me dijiste por un papel que dejó tu padre, está enamorado perdido de mí?

LUISA. ¡De usted! Pues cómo.....

D.ª FR. Ni mas ni menos. Ha vuelto preguntando por mí..... Yo estaba en el jardin: me pasa el recado Felipe; subo, y como no podia figurarme la causa de su venida, creí desde luego que buscaba á don Braulio; pero él no tardó mucho en desengañarme. Señora, á usted sola es á quien busco, me dijo: el amor me ha conducido á esta casa, y él puede disculpar mi atrevimiento: ya veo que este lenguage en boca de un desconocido sorprenderá á usted; pero yo sé que hablo con una señora llena de bondad, y no me negará el perdon...... ¡Qué se yo cuantas cosas! Por último que yo sola podia hacerle feliz...... Y ese pájaro no es nuevo para mí...... No puedo acordarme donde le he visto....... Creo que en Calatayud.

LUISA. ¡Y usted qué le respondió?

D.ª FR. Yo le contesté como debia: afeándole su imprudencia; mostrándole cuanto me habia ofendido, y mandándole con todo el imperio y dignidad de mi sexo que no volviera á solicitarme. Pero él nada, ni por esas; empeñado en que habia de oirle, hasta que, viéndose aburrido y contemplando su pleito en mal estado, se fue al parecer de muy mal humor. ¡Pobre diablo!

LUISA. ¡Ay doña Francisca! ¿qué ha hecho usted? Una mala interpretacion, y el no estar usted prevenida por mí, han sido causa de que haya ultrajado á mi amante.

D.ª FR. ¿Tu amante? ¿Qué me dices? ¡Pues la hemos hecho buena! ¿Quien habia de pensar?....

LUISA. Sí señora: mal podria ocultarlo. ¡Infeliz de mí! Se habrá ido desesperado, y acaso no volverá.

D.ª FR. Pero muchacha, sin decirme nada... ¡El chasco es bueno! Y él vendria!...

LUISA. Venia á suplicar á usted se empeñase con mi padre para que nos casára. Felipe me lo ha dicho. Yo no me atreví á descubrirme antes con usted.

D.ª FR. Calla, que todo puede remediare. ¿Sa bes dónde vive?

LUISA. Sí señora, muy cerca de aquí.

D.ª FR. Pues á su casa vamos las dos, y o te prometo que te casarás hoy mismo si uieres.

LUISA. Yo no me determino...... Mi padre lo tomará á mal.

D.ª FR. No tengas cuidado. Blasa.

BL. (1) ¿Qué manda usted?

D.ª FR. (2) Mi mantilla y la de Luisa. Pronto.

LUISA. Temblando estoy.

D.ª FR. Así mismo iremos una vez que vive tan cerca.

ESCENA V.

Doña Francisca, Luisa, Blasa.

LUISA. Aquí estan las mantillas.

D.ª FR. Toma: esta es la tuya; póntela al instante. El tiempo es precioso, y yo no viviré hasta enmendar mi yerro. ¿Estás ya?..... Vamos.

ESCENA VI.

BLASA. ¿Qué prisa será esta?... ¡Eh! Cosas de doña Francisca. *A la Vejez Viruelas.* ¡Demontre de tia! ¿A dónde llevará á la pobre señorita?..... Puede que vaya á ver á don Enrique.... Es cosa de risa verla tan satisfecha de que se muere por ella. ¡Qué chasco cuando se descubra el pastel!

---

(1) Desde adentro.
(2) A la puerta de la derecha.

Entonces acaba de perder el seso. ¿Qué pestes echará por aquella boca! Será cosa de taparse los oidos. ¿Y no sería un dolor que un señorito tan galan y tan guapo se casase con ella? Si fuera solamente vieja, vamos, podria pasar. Como de esas cosas se ven en el dia. ¡Pero tan ridícula, tan estrafalaria!..... ¡Jesus María! ¡Qué ganas tengo de salir de sus uñas!

ESCENA VII.

Don Enrique, Blasa.

BLASA. ¡Oh, señor don Enrique, á qué buen tiempo!

D. ENR. ¿Qué hace Joaquinita?

BL. Allí dentro está impaciente por la tardanza de usted.

D. ENR. No he podido venir antes. Pero doña Francisca.....

BL. No hay cuidado: acaba de salir. Don Braulio está encerrado en su cuarto.... Ea, aquí tiene usted á la señorita.

ESCENA VIII.

Don Enrique, Joaquina.

JOAQUINA. Deseando estaba que vinieras.

D. ENR. Tú has llorado..... ¿Qué ha sucedido?

JOAQ. Mira, Enrique: así no podemos subsistir. A mí me es violento disimular

el cariño cuándo te veo. Es muy natural que á tí te suceda lo mismo. Los criados no están ignorantes de lo que pasa, y aunque los vemos de nuestra parte, se debe fiar poco de ellos. Fuera de esto, mi madre está tan alucinada que solo piensa en apresurar su casamiento. En el corto espacio de tres horas ha tomado tanto incremento en su pecho esa fatal pasion, que la tiene sin sosiego. Considera si se dá mas pábulo á su capricho cuantos males debemos temer. No hemos obrado con cordura, Enrique.... Debíamos haber previsto....

D. ENR. ¡Inútiles lamentos! Bien sabes que yo desaprobaba mas que tú el arbitrio de que nos hemos valido. Tú no te resolviste á venir á mi casa por no disgustar á tu madre; y ahora te convencerás de cuanto mayor será el sentimiento que vamos á ocasionarla. Me culpaste de poco fino cuando te quise manifestar las resultas que podria tener esta farsa, y ahora......

JOAQ. Sí, yo sola tengo la culpa. Mi propio corazon me acusa. He reflexionado á mis solas, y veo lo mal que hemos procedido....... Mis ojos se han anegado en lágrimas.

D. ENR. ¿Y acaso se remediará nuestro error con el llanto?

JOAQ. Mi madre me aborrecerá cuando lo sepa.

D. ENR. Antes yo espero que con el tiem-

po volverá en sí, y te colmará de bendiciones por haber sido la autora de su desengaño.

JOAQ. ¡Ah! Tú no sabes cuanto se ha arraigado en su corazon ese indiscreto amor.

D. ENR. Yo estoy asombrado. Sin haberla hablado mas que una vez, y esa con la mayor tibieza, como que me era imposible fingir que la amaba.....

JOAQ. Ademas al pobre don Braulio tambien le hemos hecho concebir esperanzas que no tenia, y el buen señor sentirá en el alma verse burlado...... ¿Te ries? Pues eso me faltaba.

D. ENR. ¿No quieres que me ria de ver el laberinto en que nos hemos metido?

JOAQ. Ya veo lo poco que te debo, pues haces mofa de mi sentimiento.

D. ENR. Te engañas: acaso el mio será mayor, pero gozo de la serenidad que á tí te falta, y tan necesaria es en semejantes casos...... Cobra ánimo, Joaquina: no te aflijas.

JOAQ. ¿Y qué deberemos hacer en situacion tan crítica?

D. ENR. Yo soy de parecer que nos descubramos á don Braulio. Él tiene muy buen corazon, y aunque en efecto sentirá ver frustradas sus esperanzas, no le tengo por tan injusto ni tan temerario que aspire á la mano de una jóven que no puede amarle. Él no ignora lo que es la juven-

tud, y podemos estar seguros de que no solo disculpará nuestros yerros, sino que hará cuanto pueda para alcanzarnos el consentimiento de tu madre.

JOAQ. Veo que no podemos resolver cosa mejor.

D. ENR. Pues sin perder tiempo voy á verle.

JOAQ. No: deja, yo le hablaré.

D. ENR. Bien dices. En boca de una dama muchas veces son apreciables para los hombres hasta los desengaños. Pero en la de un rival ¿quién los tolera?..... ¿Vas á verle ahora?

JOAQ. Sí, ahora mismo.

D. ENR. Pues yo me retiro (1).

JOAQ. (2) Señor don Braulio.

ESCENA IX.

Joaquina, don Braulio.

D. BR. ¿Quién me llama?.... ¿Pero qué es lo que veo? ¿Podré dar crédito á mis ojos? ¿Mi Joaquinita, el alma de mi vida, el hechizo de mi corazon se digna visitarme? ¡Oh, qué felicidad! ¿Qué quieres, qué quieres de mi?.... Pero no me lo digas. Ese color de rosa que enciende tus

(1) Entra en la habitacion de la derecha.

(2) A la puerta de la izquierda, y sale don Braulio.

mejillas me declara lo que tu rubor no se atreve á explicar. Vendrás ¿quién lo duda? á pedirme que se acelere nuestro himeneo, arrepentida de haber retardado mi dicha, y.....

JOAQ. No señor: no vengo á eso.

D. BR. ¿Pues cuál es tu pretension?

JOAQ. Si usted no se ofendiera......

D. BR. ¿Yo ofenderme, criatura? Si sabes que Braulio te ama, Braulio te adora, Braulio está muerto por tí...... Si sabes que tú eres mi gloria, mi consuelo, mi delicia, mi.....

JOAQ. ¿Dónde va usted á parar?

D. BR. Perdóname, Joaquinita. En viendo esos luceros pierdo los estribos. Pero vamos; ¿no me dices lo qué quieres?

JOAQ. Yo no me atrevo.....

D. BR. (1) ¡Ay Dios mio!

JOAQ. La noticia que voy á dar á usted...

D. BR. ¿Qué noticia ha de haber mala para mí cuando voy á ser tu marido? ¿Les ha acometido el usagre á mis ganados? ¿Quién mas ganado que yo si merezco tu cariño? ¿Ha entrado la langosta en mis heredades?..... Tú vales mas que todas ellas. No entre la langosta en tí, y mas que se las lleve el diablo. ¿Se han muerto todos mis parientes?.....

JOAQ. Señor don Braulio, llegó el caso de

---

(1) Aparte.

descubrir á usted mi corazon. Sabe Dios cuanto me pesa el disgusto que voy á darle; pero no me parece lícito tener mas tiempo engañado á un anciano tan digno de respeto, y que tanto aprecio me merece, ya que inconsideradamente lo he hecho hasta ahora.

D. BR. (1) Esto vá malo. El exordio me anuncia calabazas.

JOAQ. Yo no puedo ser esposa de usted de ningun modo. Ya habia ofrecido á otro mi mano y mi corazon, antes que usted se hospedára en esta casa. Si hubiera de elegir á alguno para marido fuera del que ya es dueño de mi albedrío, usted sería preferido.....

D. BR. ¡Triste consuelo!...... Adelante hija mia..... (2) Aqui de la resignacion.

JOAQ. Yo no me atreví en un principio á declararme á mi madre..... ¡Ojalá lo hubiera hecho.

D. BR. ¡Ojalá, y yo me ahorraría este trago!..... Vamos; no te apures, Joaquinita. ¡Cómo ha de ser!..... Lo mas ya lo has dicho: ya sé que estoy desahuciado. Resta ahora saber quién es este duende.

JOAQ. Ya puede usted presumir quién será..... Don Enrique.

D. BR. ¡Ola, el insigne don Enrique! ¿Conque su amor á tu madre, sus gran-

---

(1) (2) Aparte.

des deseos de casarse con ella, y todo aquel aparato ha sido una farándula? Ah, ah, ah, sin ganas me rio..... La fiesta será cuando lo sepa doña Francisca...... Mira, Joaquinita: aunque yo me enojára ahora, y manifestára de cualquier manera mi resentimiento, estaria en cierto modo autorizado para ello; porque al fin no soy ningun dominguillo para que se juegue conmigo, y ni tú, ni don Enrique habeis tenido motivo para hacerme representar un papel tan risible. Si tu madre es una atolondrada, yo no. A fe que si hubiérais procedido conmigo como debíais, imitando la franqueza que acompaña á todas mis operaciones, á todos nos hubiera tenido cuenta. Pero ya está hecho, y para estas ocasiones es la prudencia. En mí siempre tendreis un buen amigo, y solo por el gusto de ver abatida la vanidad tonta de esa señora os perdono la chulada que me habeis jugado.

JOAQ. Viendo á mi madre tan obstinada en su delirio, y con tanto empeño en que yo me desposára con usted, no sabíamos qué determinar.....

D. BR. ¿Y salió de esas cabezas el gran proyecto de volvernos tarumbas á los dos?.. ¡Vaya, que el diablo no haria mas! Solo siento que cuando estaba mas ageno de pensar en amoríos y bodas, me habíais hecho consentir..... pero vosotros no teneis

la culpa : quien la tiene es esa madre que Dios te ha dado..... Vamos; por mi parte, lo repito, no hay nada que hacer. Yo estaba creido de que una niña graciosa y amable iba á llenar de gozo el resto de mis dias : me he equivocado como hombre, pero no me pesa. Una alma justa y sensible no puede ser feliz labrando la desventura de sus semejantes. Por otra parte, soy demasiado dócil para dejar de conocer que hay una diferencia desmesurada de don Enrique á mi, y no soy tan insen sato como tu madre. Bastante te digo... ¿Está en casa?

JOAQ. No señor: ha salido.

D. BR. Pues así que venga la diré cuanto pasa, y te prometo obtener su permiso para casaros. Lo conseguiré, sí; ya se guardará de negármelo.

JOAQ. No esperaba yo menos de la generosidad de usted. Jamás olvidaré este rasgo envidiable de bondad en que tanto manifiesta usted la grandeza de su alma. Yo no era digna sino de su desprecio, y sin embargo.....

D. BR. Basta, basta. Yo no hago mas de lo que debo. Veremos si tu madre hace lo mismo.

JOAQ. Me parece que la oigo allá bajo.

D. BR. ¿Está ahí don Enrique?

JOAQ. Sí señor, en el gabinete está.

D. BR. (1) Don Enrique.

(1) A la puerta de la derecha.

ESCENA X.

Joaquina, don Braulio, don Enrique.

D. ENR. ¡Señor don Braulio!

D. BR. Venga usted aquí, buena alhaja.... Ea, á mi cuarto los dos: aprisa.

D. ENR. Pero qué......

D. BR. Ya lo vereis. Pronto, que sube: quiero sorprenderla (1).

ESCENA XI.

Doña Francisca, Luisa, don Mariano.

D.ª FRANC. Todavia está don Braulio en su cuarto. Yo voy á hablarle. Entren ustedes mientras tanto á esa sala.

LUISA. Yo temo......

D. FR. Nada hay que temer. Adentro (2).

ESCENA XII.

D.ª FRANC. En desplegando yo mis labios está concedido al momento. Es don que Dios me ha dado de atraer á los hombres.... Señor don Braulio (3).

---

(1) Entran los tres en el cuarto de D. Braulio.

(2) Luisa y don Mariano entran en la habitacion de la derecha: la puerta queda abierta.

(3) Llamando á la puerta de la izquierda: don Braulio sale y la deja abierta.

ESCENA XIII.

Doña Francisca, don Braulio.

D. BR. ¡Oh, mi señora doña Francisca!

D.ª FR. Tenemos que hablar. ¿Sabe usted que hay una novedad grande en casa?

D. BR. (1) Novedad.... ¿Si lo sabrá ya?— dígame usted: ¿es sobre la muchacha?

D.ª FR. Cabalmente. Qué, ¿ya sabe usted algo?

D. BR. ¡Vaya si sé!

D.ª FR. Pues señor, está resuelta á no admitir el novio que se le ha propuesto aunque la maten.

D. BR. (2) Ese soy yo.

D.ª FR. Porque hace muchos dias que está enamorada de otro.

D. BR. (3) Este es don Enrique..... ¿Es bruja esta muger? ¡Eh! Algun criado se lo habrá dicho..... ¿pero cómo está tan serena!

D.ª FR. Está usted discurriendo quién será el amante?

D. BR. Lo sé tan bien como usted.

D.ª FR. Ya: pero es muy singular que usted reciba un golpe de esta naturaleza con tanta frescura como si se bebiera un vaso de agua.

---

(1) (2) (3) Aparte.

D. BR. Aun me admiro yo mas de ver á usted no solo tranquila, sino complacida y risueña.

D.ª FR. ¿Tengo yo motivo para otra cosa? Si los muchachos se quieren, ¿por qué hemos de tiranizar su voluntad? Lejos de costarme la menor violencia el proteger un amor tan legítimo, me resulta una especial satisfaccion.

D. BR. Pues á mí no me gana usted ni nadie á desinteresado en esta parte. Ello sí, no deja de pasmarme esta ocurrencia, porque estaba fuera de todos mis cálculos.

D.ª FR. Pero en fin, usted no tendrá reparo en cederla.....

D. BR. ¿Mando yo en su corazon? Ellos se quieren: ¿no es cierto? Pues por mi parte que se casen, y buen provecho les haga una vez que usted se conforma.....

D.ª FR. ¿Pues no me tengo de conformar si vengo á empeñarme por ellos? Vamos; esto es hecho. Usted procede como quien es. ¡Viva la prudencia de mi paisano! Muchachos (1), don Braulio os perdona. Andad; abrazadle y recibid su bendicion.

---

(1) Doña Francisca se aproxima á la puerta de la derecha: á sus últimas palabras salen Luisa y don Mariano, y se postran á los pies de don Braulio.

ESCENA XIV.

Doña Francisca, Luisa, don Braulio, don Mariano.

LUISA. ¡Padre!

D. BR. ¿Qué es lo que veo?.... ¡Hija ingrata!.... Y tú..... Apartaos de mí.

D.ª FR. ¿Ahora salimos con eso?

LUISA. Yo confieso que soy culpada; pero si no le es á usted indiferente la vida de su hija, merezca el perdon.....

D. MAR. Sí, Luisa. Confia en que nos perdonará. De un padre tan bueno no debe esperarse menos. Si la enemistad con el mio puede ser causa.....

D. BR. Tú sabes que me insultó públicamente sin otro fundamento que su demasiada credulidad á las calumnias de un perverso que le persuadió por sus fines particulares de que yo atentaba á su reputacion. Debia haberme hecho mas justicia.

D. MAR. Ya hace tiempo que está desengañado; y convencido de la inocencia de usted desea con ansia la reconciliacion.

D. BR. Hemos sido muy amigos.

D. MAR. Por lo mismo siente muy de veras haber ofendido á usted.

D. BR. ¿Y sabe que tú quieres á mi hija? ¿Te ha dado permiso para venir á Zaragoza?

D. MAR. Si señor; y está muy contento de mi buena eleccion.

D. BR. Vamos; levantad; venid á mis brazos. Yo os perdono haberme ocultado hasta ahora vuestro cariño.

LUISA. Temíamos que usted lo llevára á mal.

D. BR. Es verdad: no me juzgábais á propósito para hacerme vuestro confidente. Y bien, doña Francisca, yo he interpretado mal el discurso de usted como ha visto; pero no quiero que diga en ningun tiempo que su amigo la ha desairado...... Ahora tengo yo otro empeño con usted.

D.ª FR. Concedido, concedido.

D. BR. Muy pronto ha dado usted el sí. ¿Será cosa de arrepentirse luego?

D.ª FR. ¡Que sea usted tan machaca!

D. BR. Mire usted que aquí no se trata de una bagatela, doña Francisca, sino de un sacrificio muy costoso.

D.ª FR. Pobre hombre, ¿piensa usted que no leo su pensamiento? El sacrificio en tal caso será de usted y no mio. Habrá usted descubierto, claro está, que mi chica tiene otros amores, y como buen filósofo se habrá decidido á abandonar el campo.

D. BR. Algo hay, algo hay de eso; pero cuando usted sepa que mi rival es.....

D. FR. Sea quien fuere. Usted acaba de probarnos que es un padre justo; ¿por qué no he de esforzarme yo á imitarle? En

siendo hombre de bien y agradando á mi hija, ningun inconveniente tendré en que se case mediante la loable condescendencia de usted..... ¿Enrique y yo no nos casamos tambien á nuestro gusto? ¿Nos sabria bien que se quisiera condenar nuestra recíproca inclinacion? ¿Quisiéramos que se frustrára un enlace donde debemos encontrar una fuente perenne de dichas y de placeres?..... ¡Ah! No puedo imaginarlo sin que el corazon salte en el pecho de contento. Ya me parece que me veo en ello....... Pasado mañana es dia de fiesta. Para entonces ya estará todo corriente. Por supuesto las tres amonestaciones en una, y al instante á celebrar la boda... ¡Cuánto nos hemos de divertir aquella noche! ¡Qué cena! ¡Qué baile! Y despues....

D. BR. ¡Qué taravilla, Dios mio!.... ¿No se ha de cansar usted de delirar, señora?

D.ª FR. ¿Qué llama usted delirar? Conque estando tan cerca el dia.....

D. BR. Sí: el amargo dia del desengaño.

D.ª FR. ¿Qué quiere usted decir con eso?

D. BR. Ya es hora de que salgamos todos de enredos y embolismos. Sepa usted que el señor don Enrique, aunque confiesa el extraordinario mérito de doña Francisca, y que á pesar de sus años está dotada de toda la gracia, hermosura, garbo y gentileza de la jóven mas sobresaliente,

no piensa casarse con ella, ni lo ha pensado jamas.

D.ª FR. Eso no puede ser, porque.....

D. BR. Poquito á poco. Item. La señorita Joaquina, aunque ha dado palabra á su madre de ser esposa de don Braulio, de nada está mas distante que de cumplirla.

D.ª FR. Bien: eso pase; pero......

D. BR. Item. La susodicha doña Joaquinita ha jurado no consentir en ser muger de otro que del mencionado don Enrique, porque ambos se aman ciegamente, y ninguno de los dos quiere consorte que haya conocido á Cárlos III.

D.ª FR. ¿Se ha empeñado usted en hacerme rabiar? ¿No sabe que me incomodan esas bufonadas?

LUISA. Mi padre dice á usted la verdad.

D. BR. Item. Don Braulio, que por la misericordia de Dios aun conserva un poco de seso que á alguna persona le vendria muy al caso, cede de su derecho, si ha tenido alguno, y se complacerá mucho en ver unidos dos amantes que han nacido el uno para el otro: añadiendo que lo demas será obrar con ninguna justicia, y con mucha crueldad, mucho egoismo, y mucha preocupacion.

D.ª FR. Pues doña Francisca de ningun modo prestará su consentimiento para esa boda. ¡Felonía como ella! Venderme de ese modo.... Atreverse esa mocosa á com-

petencias conmigo...... Estoy desatinada; estoy de cólera que no veo. ¿A mí semejante desprecio? ¿A mí?..... Se acordarán.

D. BR. Tranquilícese usted.

D.ª FR. Vaya usted enhoramala: no me apure mas la paciencia...... Usted tiene la culpa de todo.

D. BR. Haga usted por moderarse un poco, señora.

D.ª FR. No quiero moderarme. Al cabo habia de ser un viejo gotoso y asmático el que me la habia de pegar.

D. BR. Oiga usted, señora *Medusa*, furia infernal......

D.ª FR. Puede ser que....

LUISA. Padre, por Dios......

D. MAR. Señora....

D.ª FR. No se casarán.

D. BR. Sí se casarán; si no con el permiso de usted, sin él.

D.ª FR. ¿Y quién se atreverá?.....

D. BR. Vaya, doña Francisca, no riñamos ni demos que decir á la vecindad con nuestros gritos.... ¿Será posible que no haya de entrar en usted la reflexion? ¿No quiere usted conocer cuanto desdicen de su edad esas modas, esos amores, esas puerilidades que la atraen la mofa y el escarnio de todos? ¿No ve usted que ya la señalan con el dedo? ¿No es fuerte cosa que en cuatro meses que ha vivido usted en Zaragoza se hayan convertido aquel juicio y

aquella sensatez que eran la admiracion de Calatayud en este abandono?....... (1) Créame usted doña Francisca: déjese usted de tonterías. Fuera bailes, fuera adornos extravagantes, fuera quebraderos de cabeza...... Quien habla á usted asi no la quiere mal.

D.ª FR. ¿Pero dónde está, dónde está mi hija? ¿Por qué se esconde de mí?

D. BR. Eso sí. Vuelva usted por su decoro, y triunfe la razon de la tiranía de las pasiones. Ahora es usted mi verdadera amiga (2).

ESCENA XV.

Doña Francisca, Luisa, Joaquina, don Braulio, don Enrique, don Mariano.

JOAQ. ¡Madre mia!

D.ª FR. ¿A qué viene ahora esa humildad? Levántense ustedes (3).

JOAQ. ¿Pero me perdona usted mamá?

D.ª FR. (4) ¿Yo?..... ¿Pues qué has hecho tú para pedirme perdon?

D. BR. No la aflijamos mas. Vamos á co-

(1) Doña Francisca llora.

(2) Joaquina y don Enrique salen del cuarto de don Braulio y se arrodillan delante de doña Francisca.

(3) Se levantan.

(4) Llorando.

mer si á ustedes les parece, y despues de mesa hablaremos. Tenga usted mas espíritu doña Francisca. No hay motivo para avergonzarse de una accion virtuosa. Sea usted superior á toda debilidad; y ese llanto, por mas que nazca de un cordial arrepentimiento.....

D.ª FR. ¿Quién le ha dicho á usted que yo lloro de arrepentimiento? Ya estoy mas que harta de oir insultos, señor mio, y de tolerar se me trate en mi propia casa como un trapo que se tira á la calle. ¡Ola, ola! ¡Pues no faltaba mas! Yo ya he salido de tutela hace dias, y no necesito consejos de nadie, y mucho menos reprensiones. ¡Arrepentimiento!..... ¿Qué he hecho yo en resumidas cuentas para arrepentirme?.... Mis lágrimas son de rabia y de desesperacion al verme engañada como un chino por quien menos debia esperarlo..... Pero no le dé á usted pena, que yo me consolaré facilmente. ¡Lástima fuera que una muger como yo se apesadumbrase por un contratiempo que está en su mano resarcir cuando quiera! ¿Un jóven voluble y una envidiosilla me habian de abatir? ¡Qué simpleza! Lo único que podria llevar á mal, es que todos ustedes se hayan conjurado contra mí; pero ya veremos quién puede mas. Si yo fuese rencorosa me valdria ahora de mi autoridad, y la señorita no lo contaria por gracia; pero no quiero

estorbar su casamiento, porque no se diga que me vengo de una ruindad con otra, y ademas me haria poco favor en dar lugar á que creyeran las gentes que estoy enamorada de un hombre tan poco consecuente. Apuradamente lo que me sobra á mí son muchachos de mas mérito que él ochenta veces, que se tendrán por muy felices con que yo me digne dirigirles al descuido una mirada de compasion. Sí señor, sí señor..... Y aunque á todos les pese tengo de sobresalir en los paseos y en las concurrencias. Por ahora no pienso en casarme, no sea que lo atribuyan á despique; pero el dia que se me antoje haré dichoso con mi mano á uno de mis infinitos pretendientes, y mientras tanto me divertiré en desbancar á todas las que pasan por bonitas en Zaragoza.

ESCENA ÚLTIMA.

Joaquina, Luisa, don Braulio, don Enrique, don Mariano.

JOAQ. ¿Ha visto usted, don Braulio, qué obcecacion?

D. BR. Ella acabará de curarse de su manía. Para mí es buena señal que no se oponga á vuestra union. Los desatinos en que acaba de prorumpir son el último esfuerzo de su vanidad, que no puede ser dura-

dera en vista de una leccion tan terrible. Pasado el primer acaloramiento obrará la reflexion. Dejarla ahora que se desahogue, y trabajemos despues todos en consolidar su enmienda. Yo os aseguro que la conseguiremos sin dificultad. ¡Ojalá pudiera esperarse otro tanto de las muchas viejas vanas, ridículas y viciosas que infestan la sociedad!

FIN.